

La educación dentro del proceso de paz y la reconstrucción social y económica de El Salvador

Lillian Moncada-Davidson

Resumen

Dentro del proceso de reconstrucción social y económica es importante reconsiderar el papel de la escuela tradicional en cuanto formadora de ciudadanos para una democracia y de la fuerza de trabajo necesaria capaz de adaptarse a las exigencias de la informática de alta tecnología. En este contexto, la autora discute un modelo para formar capital humano como condición indispensable para cualquier reforma educativa exitosa.

Introducción

El proceso de paz en El Salvador coincide con la transformación de las relaciones económicas y políticas internacionales, que están resultando en lo que ha dado en llamarse la "aldea global", donde las interrelaciones y la interdependencia de las naciones tienden a maximizarse. A este respecto Kliksberg¹ nota que en la actualidad cualquier evento significativo en un punto de la "aldea" causa efectos múltiples en sus diferentes componentes, particularmente en aquellos más vulnerables como es el caso de América Latina. Para El Salvador esta observación tiene implicaciones en la proyección de las políticas de desarrollo del gobierno actual, así como de sus sucesores, puesto que se

trata de preparar a la nación para enfrentar los grandes desafíos del siglo XXI y los serios problemas de pobreza que aún afligen a la población salvadoreña.

En este momento, las políticas gubernamentales son de gran importancia, ya que de la solución del problema de la pobreza depende el mantenimiento de la paz y la inserción de El Salvador en la red mundial de naciones. Dado que la educación está íntimamente ligada al desarrollo socioeconómico y cultural del país, es necesario reflexionar sobre los programas y las metas que el gobierno se ha impuesto en este campo, tanto en su función de formar ciudadanos aptos para vivir dentro de una democracia, como en la preparación

de personas altamente calificadas para asumir la responsabilidad de promover el desarrollo nacional y asegurar al país una posición competitiva internacional.

El cambio acelerado en las formas de producción y el esfuerzo del gobierno por afirmar la democracia demandan, entonces, una evaluación cuidadosa de las tendencias actuales del sistema educativo, para verificar si responden efectivamente a las metas y demandas impuestas por la sociedad moderna que se nos viene encima.

En este sentido, este trabajo se refiere a las múltiples facetas del desarrollo educativo de El Salvador. Algunas de las cuales ya se encuentran en marcha y si son tratadas apropiadamente, prometen contribuir al proceso educativo en una forma completamente novedosa. Pero también prometen la exitosa participación de El Salvador en la organización global de las naciones.

1. Educación y desarrollo

En las discusiones actuales sobre las políticas educativas es necesario recordar que el desarrollo tecnológico de la última mitad del siglo XX ha empujado a la sociedad moderna a una era informática y a una complejidad social que demandan individuos con formas de pensamiento elevadas que les permitan funcionar en un mundo moderno de alta tecnología y al mismo tiempo, hacer uso de los recursos disponibles de una forma efectiva. Los cambios acelerados en las formas de producción moderna también exigen individuos con flexibilidad de conocimientos, de tal manera que puedan entrenarse y reentrenarse, tantas veces como sea necesario, para adaptarse a los cambios rápidos y constantes.

Como miembro de la aldea global, El Salvador no puede mantenerse al margen de estos cambios. Las nuevas demandas económicas y la conquista de los primeros signos de democracia en El Salvador exigen no solamente ciudadanos altamente calificados, con capacidad para incorporarse en las

nuevas formas de producción, sino que también exige una revalorización de las actitudes y conductas dominantes que por décadas han permitido la existencia de grandes grupos humanos que viven en condiciones de extrema pobreza y desventaja.

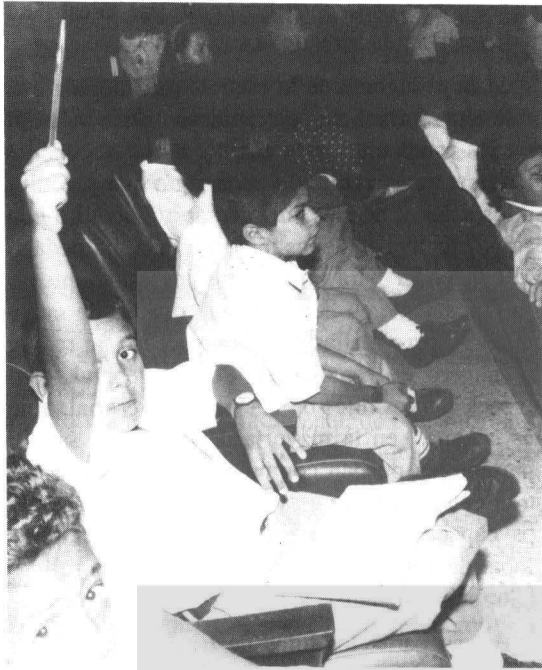
La nueva sociedad, por lo tanto, demanda la adquisición de valores que promuevan la participación de la toda la población en el mejoramiento de la calidad de vida de las mayorías, quienes, dicho sea de paso y a pesar de los acuerdos de paz, aún continúan viviendo al margen de la sociedad sin que se les permita participar en la reconstrucción social que se está llevando a cabo en El Salvador.

La erradicación de la pobreza no solamente es una responsabilidad social, sino que, además, es una condición indispensable para aspirar, como nación, a ocupar una posición de igualdad dentro del concierto de las naciones. Por eso, Rosenthal afirma que "La modernización productiva no sería sostenible en el tiempo sin una progresiva incorporación de los estratos más rezagados de la población a los beneficios del desarrollo"².

En el campo económico, esto sugiere dar prioridad a la creación de trabajos a corto plazo, con salarios competitivos, que posibiliten a la familia escapar de la pobreza, adquirir autonomía y dotar a sus miembros de lo elemental para vivir. En el campo social, es necesario establecer programas de salud, subvenciones familiares, centros de cuidados infantiles y otros programas que acompañen el paquete de beneficios que puedan aliviar la tensión excesiva de la vida diaria, que muchas veces entorpece la capacidad de producción de los trabajadores. También es necesario establecer políticas educativas cuya meta sea apertrechar a los educandos con las habilidades y conocimientos necesarios que les permitan incorporarse, efectivamente, dentro del campo de trabajo y poder, por este medio, salir de la pobreza.

En la sociedad moderna, la relación educa-

La nueva sociedad en El Salvador exige una transformación del proceso de enseñanza-aprendizaje y una nueva organización del proceso educativo existente.



ción-trabajo presenta un desafío para el sistema educativo, ya que el adiestramiento que deben recibir los trabajadores para el próximo siglo, necesita capacitarlos para manejar situaciones complejas y habilitarlos para que puedan participar tanto en el descubrimiento de recursos como en la identificación y resolución de problemas, de acuerdo a las exigencias de la era informática y tecnológica.

Contrario a las necesidades de las sociedades anteriores, que basaban su productividad en las actividades agrícolas e industriales y permitían la absorción de altos números de trabajadores con bajos niveles educativos y pocas calificaciones académicas, la sociedad moderna basa su producción en el desarrollo de actividades intelectuales, como la creación, selección y procesamiento de información. Por eso mismo, necesita individuos con conocimientos más allá de la alfabetización y la educación básica.

El trabajador del mañana deberá tener conciencia tecnológica, habilidades en computación y en formas elevadas de pensamiento que le permitan enfrentar problemas, crear y planificar sus propias actividades, evaluar los resultados y cooperar con otros en el descubrimiento de soluciones novedo-

sas a los problemas que se les presenten.

La sociedad moderna no podrá hacer uso de aquellas personas que no puedan adaptarse a las nuevas tecnologías y ocupaciones. Esto significa que las políticas educativas actuales tienen que estar dirigidas hacia la satisfacción de las demandas que surgen de la tendencia mundial de dar mayor valor, en el mercado internacional, a los bienes intelectuales. De lo anterior depende no sólo el desarrollo individual de las personas, sino también el desarrollo de las naciones de las cuales forman parte los primeros.

Robert B. Reich, por ejemplo, observa que dentro de la nueva organización de naciones, donde las fronteras se diluyen, la ventaja de cada nación dependerá de las habilidades y perspicacias de sus ciudadanos³. La nueva sociedad, entonces, en tanto que requiere una mano de obra con diferentes calificaciones, exige transformar el proceso de enseñanza-aprendizaje y una nueva organización del proceso educativo existente.

En el caso de El Salvador, donde los acuerdos de paz abren una era de esperanza incipiente, cuando el desarrollo económico y social, la consolidación de la paz y la afirmación de la democracia son necesidades inminentes, es necesario reconsiderar el papel de la escuela tradicional en la formación de ciudadanos hábiles para poder realizar estas metas, es decir, la formación de ciudadanos capacitados para participar activamente en el proceso de reconstrucción económica y social del país con miras a su incorporación dentro de la red mundial de naciones.

En este momento, la reevaluación de la escuela es muy importante porque las prácticas pedagógicas adquieren cada vez mayor importancia en el proceso de transformación y desarrollo socio-económico de las naciones. Asimismo, una reevaluación de la escuela tradicional es necesaria porque la última década del siglo XX demanda, tanto en países industrializados como en los menos desarrollados, la búsqueda de nuevas formas pedagógicas que formen ciudadanos altamente calificados, pero también libres, independientes, con poder de autodeterminación, de juicio, capaces de crear y sobre todo con pensamiento crítico. Es de-

cir, la sociedad moderna exige una pedagogía liberadora, creadora y potenciadora.

En la actualidad, el problema de la educación a nivel mundial es que la mayoría de los estudiantes por lo general continúan recibiendo una educación estandarizada y rutinaria, que no les permitirá competir en una economía que valora las actividades que incluyen formas elevadas de pensamiento y conocimiento. La tragedia de El Salvador consiste en que todavía hay una gran cantidad de jóvenes que no recibe educación básica, pero aun los que logran entrar en el sistema siguen expuestos a una educación deficiente e irrelevante para las exigencias de la sociedad moderna.

Reconocer esta realidad es responsabilidad de los políticos, de los planificadores socio-económicos y de los educadores. Entender las interrelaciones del mundo moderno es un imperativo necesario en todo desarrollo de políticas educativas.

En estos momentos, en El Salvador, un programa de educación debe estar orientado a la formación honesta de recursos humanos para fomentar la producción y a la formación de capital humano para la empresa educativa, sin olvidar que, en una democracia, la responsabilidad fundamental de la escuela es enseñar el principio de libertad, es decir, enseñar a los estudiantes a ser ciudadanos libres. El desafío real para el sistema educativo consiste en aprovechar esta oportunidad para que todos los jóvenes tengan acceso a la misma experiencia educativa, prescindiendo de su posición social o de sus recursos económicos. Esto implica ampliar las oportunidades educativas y lo que es más importante aún, mejorar la calidad de los servicios educativos ofrecidos.

Si la mayoría de los salvadoreños pobres no mejora sus condiciones de vida, representará un serio problema para el país en su doble esfuerzo por desarrollar una fuerza de trabajo efectiva y para formar ciudadanos deseosos de participar en la reconstrucción social. La misión de la escuela dentro de los programas socio-económicos de reconstrucción debería asegurar a los hijos de las familias de clase media, así como a los de las que viven en situaciones de pobreza, los conocimientos, las actitudes y las habilidades que les permi-

tan participar en la corriente central de la estructura de oportunidades y de la sociedad.

Si la pedagogía de la escuela salvadoreña estimula altas formas de pensamiento crítico y habilita a los estudiantes para crear y tomar decisiones, ciertamente, esa no es la pedagogía que se utiliza en los salones de clase del sector público. La educación efectiva actual es muy limitada. La pedagogía con poder para potenciar a los estudiantes se usa únicamente en las escuelas privadas de mayor prestigio, pero a ellas sólo tiene acceso un reducido número de estudiantes. Por lo general, estos jóvenes son los hijos de la clase empresarial, quienes, además, en la mayoría de los casos, son los que también pueden continuar estudios superiores en el extranjero. De esta forma, ellos son los únicos capacitados para participar en la economía global de alta tecnología o en lo que Reich llama el "trabajo de análisis simbólico".

Por su parte, los hijos de las familias pobres, por su misma condición de pobreza, están totalmente excluidos del proceso de aprendizaje o en desventaja en la lucha por adquirir los conocimientos de la escuela. Esta desventaja tiene graves consecuencias, tanto a nivel individual como nacional, las cuales van más allá de la escuela.

A nivel individual, se reproduce la falta de oportunidades de trabajo, asegurando a los estratos bajos la inmovilidad social, imposibilidad que históricamente ha caracterizado a esta parte de la población, lo cual, indudablemente, deviene en una falta de productividad y de satisfacción personal. En estos momentos, negar la oportunidad para una educación efectiva a quienes se encuentran en mayor desventaja es contrario a los principios democráticos que se quieren afirmar.

A nivel nacional, la globalización económica promete transferir trabajos de producción rutinaria de los países tecnológicamente más avanzados a los países menos desarrollados. Sin embargo, este movimiento se está dirigiendo hacia los países donde el nivel de producción de los trabajadores es más alto. Por lo tanto, una nación con niveles bajos de educación, inevitablemente, implica en una población con niveles inferiores de producción. De ahí que si El Salvador no levanta sus

A pesar de los muchos esfuerzos que se han hecho... el sistema educativo no ha logrado remediar los males que se propuso aliviar...

bajos niveles educativos y productivos, corre el peligro de ser excluida y marginada de la red mundial de naciones y perdería una oportunidad para salir de la pobreza y del subdesarrollo.

El mayor desafío de la educación salvadoreña consiste en redefinir sus propósitos y metas. En realidad, se trata de una tarea inevitable si es que quiere entrar al siglo XXI como una sociedad democrática y justa. La escuela, por tanto, debe transformar su papel tradicional, de transmisora de información y apaciguadora de inquietudes debe pasar a asegurar a todos sus estudiantes la adquisición de altos niveles de conocimientos y el desarrollo de un pensamiento crítico, revirtiendo la tendencia nacional actual.

La misión de la escuela debe ser permitir el desarrollo integral del individuo dentro de un marco de libertad responsable, en donde el aprendizaje se dé como resultado de la interacción entre el estudiante, el maestro y el medio ambiente. La educación en la sociedad moderna ya no puede ser únicamente responsabilidad de la escuela y del maestro, como si éstos fuesen los únicos dueños y transmisores del conocimiento, aunque siga siendo responsabilidad del maestro crear ambientes estimulantes para que cada estudiante pueda construir su propio conocimiento, a partir de la investigación y del descubrimiento. Por otra parte, la investigación y el descubrimiento guiarán a los estudiantes en el desarrollo de sus capacidades individuales de una manera efectiva.

Con esto se quiere dejar muy clara la responsabilidad del sistema educativo para encontrar un nuevo modelo, que cuente con una pedagogía capaz de potenciar a los educadores y educandos. Todo ello orientado a formar ciudadanos con las habilidades necesarias para crear una sociedad en la cual la dignidad humana esté asegurada así como donde también las formas de opresión y violencia, que limitan las posibilidades de muchos, sean erradicadas. Finalmente, debe impulsarse una pedagogía que promueva el aprendizaje de los valores de la solidaridad, la tolerancia, el respeto y la

igualdad como parte esencial de la consolidación de los derechos humanos y la democracia.

2. ¿Por qué han fracasado las reformas educativas recientes?

En las últimas décadas, la preocupación para hacer del proceso educativo un proceso más eficiente que pudiera servir como base para el desarrollo económico, llevó a los diferentes gobiernos a introducir reformas en el sistema educativo. A pesar de los muchos esfuerzos que se han hecho, en la actualidad, el sistema educativo no ha logrado remediar los males que se propuso aliviar. En este sentido, el Ministerio de Educación sigue registrando altos niveles de analfabetismo, de ausentismo escolar y de baja productividad educativa y laboral. Ahora bien, no es suficiente constatar el fracaso de las reformas educativas en El Salvador, sino que es indispensable preguntarse por qué han fracasado.

Algunos académicos que trabajan en el campo de la educación han señalado que para que las reformas educativas sean exitosas es necesario que quienes participan en dichas reformas, ya sea porque son agentes de cambio o porque se espera que cambien, posean las habilidades, la motivación, el compromiso y el criterio para internalizar los nuevos principios educativos y actuar de acuerdo a esas nuevas modalidades⁴.

La reforma educativa salvadoreña de finales de los sesenta no consiguió las metas establecidas. Los estudios sobre el tema han identificado varias causas, entre ellas, el error cometido por los planificadores socio-económicos y por los políticos de la época al no considerar a los educadores como parte del proceso de planificación y de diseño de las reformas. Con ello se restó importancia al compromiso de todos los participantes en el proceso de reforma, condición necesaria para el éxito del esfuerzo para reformar el sistema educativo.

Tanto en la reforma de finales de los años sesenta como en la reforma administrativa de princi-

pios de los ochenta, los maestros alegaron no haber sido informados previamente ni haber recibido el entrenamiento adecuado para poder cumplir, en forma efectiva, con las nuevas demandas exigidas por tales reformas. En un estudio previo, constaté que muchas de las personas que ocupaban posiciones de liderazgo y la mayoría de los participantes en los diferentes niveles de la estructura educativa nunca recibieron el entrenamiento adecuado ni internalizaron los conocimientos nuevos necesarios para poder actuar conforme a ellos y así llevar a cabo el cambio deseado⁵. Más aún, los maestros, al no sentirse parte de la planificación ni de la toma de decisiones, no asumieron la responsabilidad que les correspondía en el proceso de cambio educativo.

Pero la ausencia de los educadores no fue el único factor que actuó en contra del éxito de la reforma, hubo otros no menos importantes como la ausencia de reformas en el sistema económico y social, el cual no se amplió. Esto impidió la absorción de la mano de obra calificada que el sistema educativo generaba. De ahí que las aspiraciones frustradas de un gran número de nuevos graduados aumentara el descontento y la decepción de la población, no sólo entre los jóvenes, sino también entre sus padres, para quienes, en muchos casos, la educación de sus hijos había significado un sacrificio.

La estructura socio-económica, caracterizada por una alta concentración de la riqueza en los bolsillos de unos pocos, no permitió, entre otras cosas, el acceso de la mayoría de la población a los beneficios del sistema económico de los años setenta. También es importante recordar aquí que las condiciones de vida y de trabajo del magisterio no mejoraron. En las décadas de los setenta y los ochenta se desató, con derroche de barbarie, una persecución contra los maestros. Durante esta persecución, muchos de ellos perdieron la vida y otros tantos se vieron obligados a emigrar. Luego, al declararse oficialmente la guerra civil, a principios de los ochenta, muchas escuelas en las zonas rurales se convirtieron en verdaderos campos de batalla.

En El Salvador de hoy, el éxito de una reforma educativa, aparte de que se operen cambios a nivel

administrativo o se implementen nuevos programas como EDUCO, dependerá, en gran medida, de la transformación social, la cual debe ocurrir de manera simultánea a la económica. De esta manera, la transformación social y el crecimiento económico son necesarios, ya que es la única forma de reconocer el valor y la dignidad humana de cada miembro de la sociedad y la única forma, además, en que se logrará la participación política de los tradicionalmente marginados, condición esencial de toda democracia liberal que se jacte de serlo.

En el campo educativo, esto se traduce en reformas amplias que abarcan todos los niveles del sistema. El Salvador no puede esperar los años necesarios para educar a una nueva generación y permitir la participación activa de todos sus ciudadanos en la reconstrucción de la nueva sociedad. La democracia en El Salvador, por tanto, implica el aumento de las oportunidades, el reconocimiento de todos los ciudadanos, mejoras en la calidad de vida y en la calidad del aprendizaje.

La estrecha relación entre el desarrollo social y económico tiene implicaciones para la educación porque marcará los lineamientos de las políticas educativas. El desarrollo social, como requisito del desarrollo económico, demanda una educación que promueva los principios de igualdad, solidaridad y cooperación, y que a la vez valore el trabajo manual tanto como el intelectual, incrementando las remuneraciones de la clase obrera y reduciendo las diferencias económicas que tradicionalmente han existido entre las clases sociales. Este nuevo entendimiento requiere también de la participación directa de los educadores, los padres de familia y de otros grupos interesados en la formulación de las políticas educativas así como una relación cercana entre la escuela y la comunidad.

La reforma educativa de fin de siglo tiene que centrarse no sólo en la expansión de los servicios educativos a todos los niveles, sino también fijar cuidadosamente su atención en la calidad de la educación a impartir. Sólo así se podrá asegurar la distribución equitativa de los servicios educativos, haciendo a todos partícipes de las mismas oportunidades económicas, sociales y políticas.

3. Las políticas educativas del gobierno de ARENA

Al igual que los gobiernos anteriores, el actual está haciendo nuevos esfuerzos para mejorar las deficiencias educativas de la nación. EDUCO es uno de los programas que se está implementando. Se trata de un programa de educación pre-escolar con participación activa de la comunidad. También se ha introducido un programa de nutrición para compensar las deficiencias alimentarias de la población infantil. Ambos programas representan un esfuerzo nuevo, pues expanden los servicios educativos, estableciendo programas pre-escolares en áreas y en beneficio de una población tradicionalmente ignorada.

A pesar del aporte de EDUCO, existen dudas sobre su capacidad para aminorar las deficiencias educativas que el Ministerio de Educación se ha propuesto reducir, a saber, aumentar la escolaridad en el área rural y disminuir el ausentismo, la repetición y la deserción escolar. Los programas educativos actuales parecen ignorar que las persisten-

tes deficiencias escolares, si bien están relacionadas de alguna manera con las prácticas educativas, están estrechamente vinculadas a la condición de pobreza en la que vive la mayor parte de la población, especialmente la que habita en la zona rural.

Después de visitar varias escuelas donde se implementa EDUCO y de observar su desarrollo, es dudoso que pueda alcanzar las metas establecidas. Pese a que EDUCO implica un esfuerzo para extender el servicio educativo, tiene deficiencias en la calidad de la educación impartida. Esto lleva a cuestionarse si una vez más estos esfuerzos, tan caros para la población, no se perderán por copiar experiencias educativas de naciones que viven realidades distintas a la salvadoreña.

No obstante que la comunicación y la cooperación entre las naciones es algo necesario y una realidad característica de la sociedad moderna, tales relaciones, en sí mismas, no implican trasladar o duplicar modelos sociales y económicos que han resultado efectivos en otros lugares. De hecho, el gobierno salvadoreño se encuentra afanado en la



actualidad por reproducir la experiencia chilena⁸. Antes de copiar un modelo es importante reconocer las diferencias considerables que existen entre los países. Solís, por ejemplo, nota que contrario al modelo chileno, que depende de la capacidad administrativa municipal, el modelo salvadoreño descansa sobre la participación de los voluntarios comunitarios, de los promotores y de los comités de la población.

Cuando se llevó a cabo esta investigación, no había indicio alguno para constatar que se habían adoptado las medidas necesarias en las comunidades beneficiarias de EDUCO para fortalecer las bases sobre las cuales pretende desarrollarse. Actualmente, el programa tiene limitaciones serias que podrían echar por la borda las metas que el gobierno se ha impuesto. Las razones que tenemos para dudar de la efectividad del programa EDUCO son las siguientes.

Primera, EDUCO está focalizado en la población pre-escolar y el primer grado, es decir, en los estudiantes de cinco años o mayores. Dado que las condiciones de vida de la población rural continúan siendo desfavorables, los problemas causados en el niño por la mala nutrición de la madre y la falta de cuidados prenatales se agravan por la persistente desnutrición infantil y la mala salud, manteniendo así el cuadro de deficiencias mentales y físicas en muchos de ellos⁹. La salud de la población tiene implicaciones graves en la educación. Las deficiencias en el desarrollo infantil están usualmente asociadas con la habilidad para el aprendizaje y el desempeño escolar. Si las condiciones de la familia rural no cambian, es de esperar que muchos de los niños que comienzan la escuela con EDUCO presenten problemas físicos y psicológicos que afectarán negativamente sus posibilidades de aprendizaje y rendimiento académico.

Históricamente, el alto nivel de desnutrición de la mayor parte de los niños y niñas salvadoreños ha sido la causa primordial de su inadecuada actuación escolar, repetición de grado, ausentismo y, finalmente, de su deserción temprana de la escuela, perpetuándose así el patrón de deficiencias educativas del país. La desnutrición infantil que

trata de combatirse con la galleta alimenticia, distribuida en las escuelas como parte del programa de nutrición infantil, no alcanza a todos los niños. Muchos de los programas que visitamos no recibían el suplemento alimentario. Las maestras entrevistadas desconocían las razones por las cuales sus programas estaban excluidos del suplemento alimentario.

Segunda, se pensó que el valor indiscutible de EDUCO generaría una colaboración comunitaria gratuita sin precedente. Sin embargo, la falta de educación de muchos de sus miembros así como sus bajos niveles económicos limitan frecuentemente su disponibilidad de tiempo y su posibilidad para participar en el proyecto. Esta situación se agrava porque, contrario a las expectativas originales, muchos de los maestros de EDUCO no son miembros de la comunidad. En varios casos, su identificación con las necesidades comunitarias es marginal.

Muchos de los maestros con quienes conversamos no habían podido organizar cursos de educación para los padres ni cursos de alfabetización, lo cual cuestiona la participación real de la comunidad en el esfuerzo educativo más allá del pago del salario a los maestros por parte de las Asociaciones Comunales para la Educación (ACE).

Además, muchos de los maestros expresaron su frustración al tener que viajar distancias largas para llegar a su trabajo, lo cual con frecuencia los obliga a llegar tarde o a no asistir. Uno de los programas que visitamos, por ejemplo, estaba desatendido porque el maestro no había llegado a trabajar. En otro lugar, el maestro había recibido el nombramiento oficial y había abandonado la clase, dejándola totalmente desatendida. Durante nuestras visitas, casos como estos fueron frecuentes.

Tercera, la mayoría de los programas de EDUCO que visitamos eran atendidos por maestras jóvenes, recién graduadas en universidades pedagógicas con título en docencia III, el cual las capacita como docentes de tercer ciclo. Por lo tanto, estas maestras ignoran los métodos y conocimientos necesarios para trabajar con niños tan jóvenes.

La sociedad moderna exige una pedagogía liberadora, creadora y potenciadora.



Esta ignorancia se hizo evidente en la organización del salón de clase y en las prácticas pedagógicas. En efecto, los pupitres estaban organizados en filas, mirando hacia un pizarrón, donde la maestra escribe la lección, reforzando así el carácter pasivo del aprendizaje tan característico de la educación tradicional. La repetición en coro del abc como estrategia memorística podía oírse a distancia. Los pequeños, sentados en sus pupitres con su cuaderno y lápiz en mano, estaban supuestos a escribir sus letras y números.

Era notoria la falta de material didáctico, de material manipulativo, de ayudas visuales y la falta de espacio físico que permitiera el movimiento libre, tan necesario en el descubrimiento y el aprendizaje de los niños en edad pre-escolar.

Cuarta, al entrevistar a los maestros, varios expresaron falta de seguridad en su trabajo. La mayoría considera que su compromiso con EDUCO es temporal, mientras espera el nombramiento oficial del Ministerio de Educación para trabajar en el sector educativo público. Pese a que el salario es un poco más alto en EDUCO que en el sector público, para el maestro esta diferencia no se compensa con la seguridad que representa el nombramiento oficial, en particular los beneficios y las

seguridades que obtienen como miembros de ANDES y del bienestar magisterial.

Ciertamente, algunos de los programas que visitamos habían perdido su maestro, pues éste se había marchado al sector público. El carácter transitorio del maestro de EDUCO no sólo afecta la secuencia de su actividad con los niños, sino también la calidad de la enseñanza y la relación con la comunidad, lo cual es más importante aún.

Al hablar de la efectividad de EDUCO es necesario recordar la historia del campesino salvadoreño. En El Salvador, desde la expansión cafetalera, la actitud hacia el campesino ha sido de desprecio y no se ha hecho un esfuerzo honesto para elevar su nivel educativo. Esto es evidente en la escasez de escuelas, en la falta de disponibilidad de maestros y en los altos niveles de analfabetismo que tradicionalmente han existido en el campo¹⁰.

La ley del salario magisterial, por ejemplo, adjudica un salario más alto a los maestros de enseñanza media y secundaria del área urbana con más años de servicio y, por lo tanto, con mayor experiencia¹¹. Es de esperar, entonces, que el maestro mejor calificado no querrá trabajar en el campo y a nivel pre-escolar. Esto pone en duda una vez más la posible efectividad de EDUCO. No hay

que olvidar que durante los años de la guerra, algunas comunidades establecieron sus propios programas educativos de base.

La desconfianza histórica de los campesinos respecto al gobierno, hace que en la actualidad muchos sospechen de las intenciones gubernamentales y más en concreto de EDUCO.

No obstante su pretensión de reducir la distancia educativa entre el sector urbano y el rural, es probable que EDUCO no consiga su propósito por no formar parte del un programa económico global que trate de aliviar a corto plazo la pobreza de la familia salvadoreña. Precisamente, esa pobreza es la causa de las deficiencias educativas que EDUCO se propone suprimir.

4. Los efectos de los programas educativos y las políticas del Banco Mundial

El interés en la educación elemental que predomina en El Salvador en la actualidad responde a las políticas de financiamiento de los programas educativos del Banco Mundial. Contrario a su política inicial de los años sesenta, cuando favorecía las inversiones educativas en secundaria, las políticas actuales del Banco Mundial favorecen el financiamiento de programas de educación pre-primaria y elemental¹¹. En 1990, por ejemplo, el Banco Mundial declaró que las inversiones en educación primaria se justificaban porque producirían ganancias mayores que las inversiones en los niveles superiores, especialmente en el área rural¹². Este razonamiento se refleja, en alguna medida, en las políticas educativas del Ministerio de Educación del gobierno actual.

La educación elemental, ciertamente, tiene un papel importante en el desarrollo socio-económico de una nación. Una población alfabetizada que además ha adquirido dominio de las aplicaciones numéricas y de las habilidades del conocimiento, mejorará su productividad y podrá participar activamente en el desarrollo socio-económico del país (asumiendo que habría empleo disponible o la ayuda necesaria para convertirse en trabajador independiente).

Nuestra preocupación con la prioridad que el gobierno está dando a la educación básica, sin em-

bargo, tiene que ver con la poca atención que se le está prestando, en este momento, a la educación media y secundaria del sector público, especialmente si consideramos que las demandas de la sociedad moderna requieren de una educación que vaya más allá de la alfabetización y de la educación elemental.

De allí que los esfuerzos en educación, para que sean efectivos dentro de la nueva realidad global, tienen que ser suficientemente amplios para incluir a todos los niveles del sistema educativo nacional. Además, varios estudios sobre la educación en El Salvador han señalado el deterioro de la educación secundaria y la irracionalidad entre el sistema educativo y el sistema de producción¹², la cual, como era de esperar, se agravó durante los años del conflicto armado.

Esta realidad de la educación salvadoreña a nivel postprimario reclama la atención inmediata del Ministerio de Educación, no sólo por la importancia que tiene una población calificada en un proceso de desarrollo, sino también porque la nueva sociedad exige dar a todos los jóvenes, sin considerar sus antecedentes sociales o económicos, los instrumentos necesarios para aspirar a un trabajo y a la movilidad social. Descuidar la escuela secundaria pública en este momento, podría tener serias repercusiones, tanto a nivel interno como a nivel externo.

A nivel interno implicaría que la política educativa continuaría excluyendo del proceso educativo a grandes grupos de estudiantes, quienes por su condición económica, no podrían beneficiarse de una mejor preparación. Todo porque carecen de los medios para aprovechar la educación que actualmente es impartida sólo en los centros privados. Esta situación permite, por un lado, la continua producción irracional de una fuerza trabajo no calificada por parte de la escuela oficial y, por el otro lado, mantiene el carácter reproductivo de la educación.

A nivel externo implicaría el fallo del sistema educativo para preparar una mano de obra con capacidad para juzgar, para pensar críticamente y para crear. El sistema educativo debe preparar todo el capital humano necesario para echar a an-

dar el modelo de producción, de lo contrario, el país verá en peligro su inserción en el proceso de globalización económica.

La falta de un programa de expansión y mejoramiento de la educación pública a nivel de postprimario podría, además, promover el establecimiento de escuelas secundarias no gubernamentales que, en su esfuerzo por mantenerse dentro del mercado libre de la educación, podrían llevar a prácticas educativas deshonestas cada vez que la institución se viera obligada a bajar su calidad para mantener su competitividad dentro del mercado. Este no sería un fenómeno nuevo en El Salvador. En los últimos años, en el sector de educación superior, las instituciones han proliferado, algunas de ellas con una calidad muy baja, la cual ha devenido en una disminución de la calidad educativa y en el devaluación del grado universitario de licencia.

Si el gobierno actual no se esfuerza por mejorar la educación secundaria pública, actuaría en contra de su interés por formar una mano de obra altamente calificada que pueda participar efectivamente en el proceso de desarrollo. La política educativa para el período 1989-1994 no sólo ignora el potencial productivo de los estudiantes que actualmente están en la escuela secundaria, sino que también da la espalda a un mundo en proceso de cambio que exige cada vez más individuos con mayores niveles de información y conocimiento.

Esta falta de atención por mejorar o actualizar la educación pública a nivel secundario presenta un problema adicional para una nación en proceso de democratización. Si la competencia por los empleos mejor remunerados requiere conocimientos que van más allá de la alfabetización y de la educación básica y si la oportunidad para obtener conocimientos sobre alta tecnología, habilidades de computación y niveles elevados de pensamiento no es accesible a todos los estudiantes, los empleos mejores seguirán reservados únicamente a los miembros de la clase alta. Consecuentemente,

una vez más se habrá negado la oportunidad de movilidad social a los pobres y a quienes se encuentran en desventaja.

Pero la necesidad de expandir y actualizar la educación secundaria no es característica exclusiva de los centros urbanos. Dado que la modernización agrícola también exige conocimientos que van más allá de la escuela primaria y de las habilidades manuales, se hace necesario establecer escuelas de educación postprimaria en el sector rural. La educación rural en una sociedad moderna tiene la obligación de promover la investigación científica, descubriendo principios generales a partir de observaciones específicas y de la investigación tecnológica, y descubriendo la aplicación de principios científicos en casos específicos¹³.

El trabajador agrícola debe tener conciencia de la sociología rural y de la ecología, además de conocimientos específicos sobre su producción. Este enfoque pedagógico busca reducir la diferencia que existe entre el conocimiento práctico y el teórico. La integración de la teoría con la práctica, el desarrollo de habilidades y la introducción de una tecnología moderna adecuada a sus necesidades, permitirá a la población rural obtener una producción mayor y, por tanto, ingresos económicos mayores. La ausencia de un programa de esta naturaleza mantiene la diferencia tradicional entre las oportunidades de los ricos y los pobres, entre la población urbana y la rural.

5. Una propuesta de modelo educativo de postguerra

Las reformas educativas pasadas así como los programas del gobierno actual enfocan las prácticas educativas, basándose en libros de texto, hojas de trabajo, pruebas evaluativas y otras prácticas características de los modelos educativos antiguos y tradicionales. Estas prácticas educativas asumen que cada niño que llega a la escuela es una *tábula rasa* sobre la cual los educadores, dueños y porta-

El desafío para El Salvador es reincorporar una gran cantidad de pobres y desposeídos, quienes tradicionalmente han sido excluidos de la participación en la sociedad.

dores del conocimiento, pueden estampar en su mente la información que ha sido previamente seleccionada, clasificada y organizada en unidades discretas de conocimiento, usualmente en las dependencias del Ministerio de Educación y que, además, llevan un fuerte componente ideológico.

Estas prácticas suponen que todos los estudiantes pueden aprender del mismo material, con el mismo método de instrucción y por la misma forma de evaluación. Este conocimiento, por lo general impartido a los estudiantes en forma de conferencia, es medido y cuantificado por medio de exámenes que muchas veces han sido desarrollados y elaborados por maestros asignados al Ministerio de Educación, quienes frecuentemente son ajenos a la vida diaria del salón de clase. Estas prácticas educativas entran dentro de lo que Pablo Freire ha llamado una "educación bancaria", que hace de los estudiantes receptores pasivos y repetidores de información.

Dentro de estos modelos, la eficacia del alumno depende de cuánto puede repetir sobre lo que ha dicho el maestro a lo largo del año. No sólo los alumnos adquieren una posición pasiva, los maestros también, pues se convierten en técnicos especializados de la educación, hábiles en el seguimiento de los programas y las guías de estudio, pero sin capacidad para crear, innovar o improvisar. Dentro de este modelo, la efectividad del maestro es medida en base a la actuación académica de los estudiantes, lo cual ha dado como resultado "la proletarización del trabajo de los maestros"¹⁴ y su desprofesionalización, negando así su potencial como intelectuales y agentes de la transformación social.

Estos modelos educativos, influenciados por la teoría conductista del aprendizaje, determinan la motivación del estudiante en base a una gratificación externa, ignorando lo que la psicología moderna enseña, a saber, que los niños tienen un deseo innato para aprender y descubrir. Además, por la psicología del aprendizaje sabemos que los estudiantes adquieren su conocimiento en forma experiencial, en interacción activa con el mundo, descubriendo y experimentando nuevas situaciones. Si a esto agregamos las características y habilidades individuales y las experiencias distintas

que cada estudiante lleva consigo a la escuela, es decir, lo que lo distingue de los otros estudiantes, es claro que estos modelos educativos no necesariamente están satisfaciendo las necesidades educativas de todos los alumnos. Por eso, muchos de ellos, al no poder responder a las demandas de la escuela, optan por no asistir o desertar prematuramente.

El desafío de la educación en El Salvador, entonces, es responder a las demandas más complejas de la sociedad moderna, la cual exige identificar modelos escolares radicalmente diferentes a los que hemos conocido hasta ahora. Mientras tanto, la escuela debe flexibilizarse para poder acomodarse a las necesidades de todos los niños en edad escolar. En lugar de fomentar la uniformidad, debe elevar la diversidad existente entre los estudiantes y construir el proceso de enseñanza sobre los conocimientos y diferencias que traen a la escuela. Es precisamente sobre estas diferencias que cada cual construye e interpreta los nuevos conocimientos, desarrolla nuevas habilidades y entiende el mundo que lo rodea. En este momento, por lo tanto, es necesario que los maestros diversifiquen sus actividades y hagan uso de cualquier estrategia para lograr que todos los estudiantes participen en el proceso de aprendizaje a partir de sus propias experiencias.

Por otro lado, la escuela y los maestros deben inculcar ciertas habilidades que nunca antes fueron parte de la enseñanza escolar tales como el pensamiento crítico, la creatividad, la invención, la resolución de problemas y el trabajo cooperativo. En otras palabras, los maestros deben introducir a sus estudiantes dentro de una educación reflexiva, que los lleve a sacar sus propias conclusiones, a comprender y aceptar situaciones ambivalentes. La sociedad moderna exige separar la forma tradicional de educación, basada en la transmisión de información, en favor de una educación que fomente el aprendizaje de conocimientos significativos para el estudiante, ayudándole a comprender su valor y aplicabilidad. Comprender la materia, lo que algunos académicos han llamado la "perspectiva de aplicación", es la habilidad para poder utilizar el conocimiento aprendido y ponerlo en práctica en situaciones diversas¹⁵.

El conocimiento que la escuela moderna debe ofrecer al estudiante no sólo se consigue en los salones de clase y dentro de los edificios escolares, sino también fuera de ellos, en el sector laboral y en la comunidad en general. Dentro de este modelo de enseñanza, los educandos deben ocupar la mayor parte del día escolar discutiendo y aplicando conocimientos, promoviendo la investigación y el descubrimiento, creando y haciendo esfuerzos para comprender el significado y uso de las nuevas formas de información y conocimiento. Además, en su papel como socializador, la escuela moderna debe desarrollar en los alumnos un sentido de solidaridad y aceptación que ignore el origen o la condición social y económica de los demás.

6. La educación del maestro dentro del nuevo modelo educativo

La importancia de la educación del maestro en relación con el progreso nacional no es un concepto nuevo. En 1944, la comisión para la educación de maestros del *American Council on Teacher Education* declaró: "La calidad de una nación depende de la calidad de sus ciudadanos, la calidad de los ciudadanos depende, aunque no exclusivamente pero en gran medida, de la calidad de su educación. La calidad de la educación depende más que de cualquier otro factor de la calidad de sus maestros... la calidad de los maestros depende en gran medida de su propia educación, tanto la que precede como la que adquiere después de su preparación profesional"¹⁶.

Esta declaración indica la importancia y la necesidad de enfatizar la educación profesional del maestro, en tanto que son ellos quienes promueven la investigación y el descubrimiento para buscar los conocimientos necesarios y adquirir las formas elevadas de pensamiento. El desarrollo de cada individuo y el desarrollo de la nación dependen, en gran medida, de sus maestros: ellos enseñan las habilidades pero, más importante, modelan los valores de solidaridad, cooperación, justicia, todos ellos necesarios para afirmar la democracia.

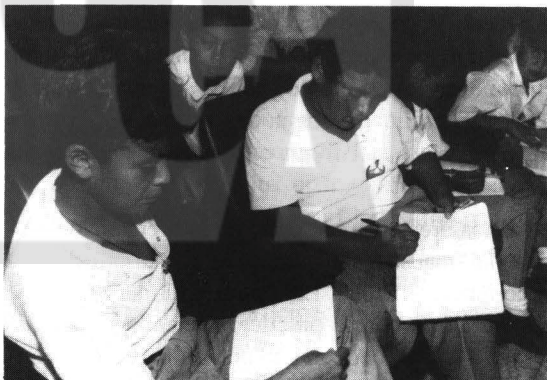
De esta forma, los maestros se convierten en los líderes intelectuales y morales que guían a los jóvenes en su participación activa en la sociedad.

Por lo tanto, en este momento es imperativo reevaluar la educación que el maestro salvadoreño ha recibido tradicionalmente y mirar hacia el futuro para poder adaptar la preparación del educador a las exigencias de la sociedad moderna.

La preparación del maestro dentro del nuevo proceso de enseñanza-aprendizaje requiere reconocer su capacidad como agente de transformación social o como intelectual profesional, capaz de guiar la construcción social del conocimiento de sus estudiantes y a la vez ayudarles a lograr la capacidad de abstracción, el entendimiento de las interrelaciones que gobiernan el mundo y la vida, y el trabajo en forma cooperativa. Todos estos son elementos esenciales para la incorporación efectiva dentro de la vida del mundo moderno.

Esto implica que las demandas educativas de fin de siglo exigen reformar el programa tradicional de formación de los maestros, lo cual puede crear un problema: llevar a una compleja discusión sobre qué debe considerarse una educación efectiva para los educadores de la era informática y tecnológica.

Un primer argumento podría ser la necesidad de elevar la educación del maestro, sin importar el escalafón, a un nivel postsecundario. Dado que la mayoría de los trabajos en la sociedad moderna requieren de una educación que va más allá de la alfabetización y de la educación elemental, el maestro, como intelectual profesional, debe sobrepasar estos niveles. Una vez aceptado este principio, un programa efectivo debiera proporcionar a los futuros maestros la oportunidad para adquirir conocimientos profundos al menos en cinco áreas.



La primer área es la de la sociología de la educación, el estudio a fondo del papel de la educación dentro de la sociedad moderna; las fuerza sociales, económicas y políticas que lo hacen posible y el papel del maestro en el proceso educativo y sus responsabilidades como agente de transformación social. La preparación de un maestro efectivo debe incluir la habilidad para reconocer, respetar y apreciar las experiencias vividas que cada estudiante trae a la clase. Es decir, el maestro debe tener sensibilidad para escuchar la voz de sus estudiantes y entenderla dentro del contexto de las experiencias personales, enraizadas en una historia colectiva, y para poder extraer de ellas una experiencia didáctica.

La segunda área es la de la psicología de la educación, un entendimiento a fondo del desarrollo humano así como de las influencias socio-económicas y culturales que influyen y moldean dicho desarrollo.

La tercer área es la de la pedagogía. Dentro de este campo es importante que los maestros adquieran la habilidad para juzgar el currículum existente, en particular su relevancia a partir de las necesidades de los estudiantes, y para adaptar los nuevos conocimientos que constantemente se producen. Los maestros deben estar actualizados para aplicar los nuevos conocimientos de cara a las exigencias de la sociedad moderna y deben incluir a los estudiantes en este proceso, como parte de la educación para la democracia.

La cuarta área está relacionada con la anterior. Se trata de la didáctica, el conocimiento que el maestro debe tener sobre el nuevo proceso de enseñanza-aprendizaje, los diferentes métodos y las técnicas pedagógicas de la enseñanza relacionados con su especialidad. Igualmente importante es conocer los diferentes estilos de aprendizaje y tener la habilidad para poder aplicar sus conocimientos y así satisfacer esta necesidad entre sus estudiantes.

Estas áreas forman parte de la preparación teórica del maestro, la cual debe darse antes de la experiencia práctica. La quinta y última área debe unir la teoría con la práctica, haciendo un año de servicio social, cooperando con un maestro experi-

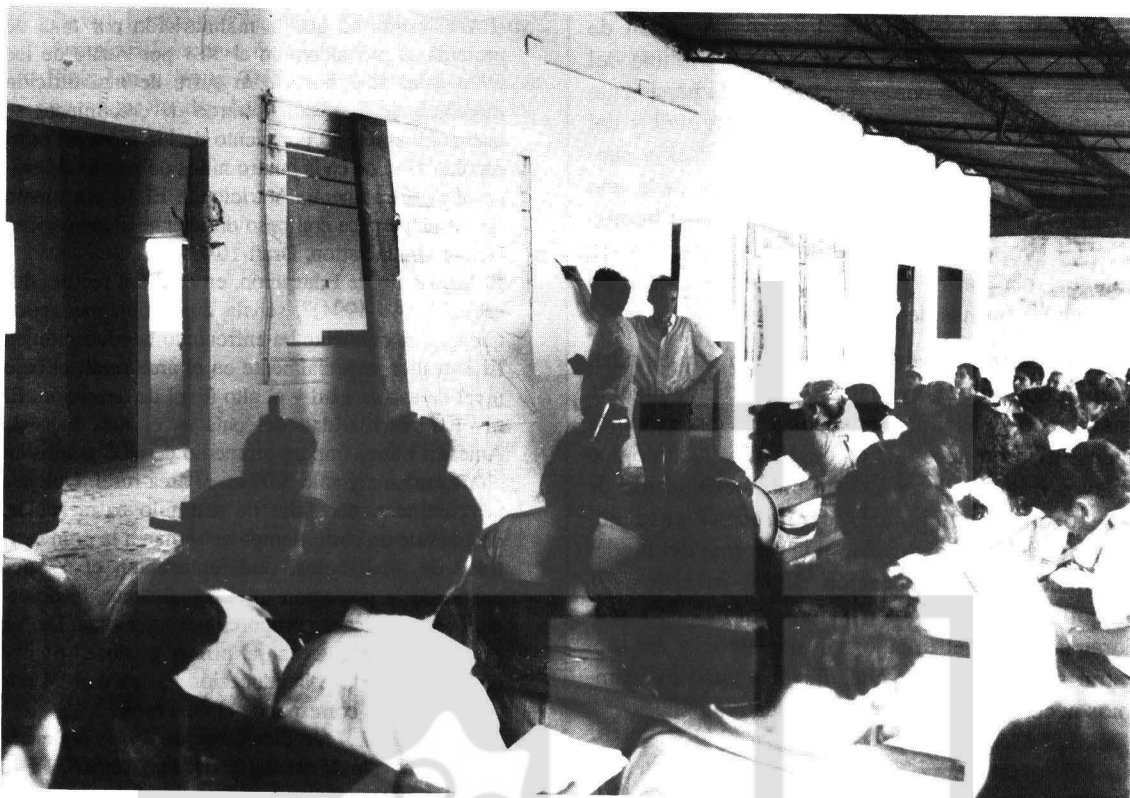
mentado que sea, además, reconocido por su efectividad y bajo la supervisión de un profesor del programa académico. Esta experiencia también se conoce como la experiencia clínica.

Las instituciones responsables de la preparación del magisterio salvadoreño deben estar convencidas de la interrelación entre la enseñanza a impartir y el maestro y deben proporcionar la oportunidad para elevar al maestro al nivel de un profesional intelectual, capaz de dirigir su desarrollo profesional de acuerdo a sus necesidades y a las demandas de la sociedad. Estas instituciones deben facilitar el diálogo entre los profesionales de la educación y los académicos de diferentes disciplinas para promover una colaboración bidireccional profesionalmente enriquecedora. Pero la preparación del maestro no termina con la graduación universitaria, sino que es continua. Cursos, seminarios y conferencias que pongan al educador en contacto con los últimos avances del conocimiento tienen que ser parte integral de todo desarrollo y perfeccionamiento profesional.

Un programa de desarrollo de capital humano requiere de una asignación de fondos mayor, ya sean éstos privados o públicos. Esto implica que el gobierno y la empresa privada reconozcan la importancia de elevar el nivel del educador y de la educación de todos los salvadoreños como un principio democrático. Sería una falla no invertir en programas para preparar maestros que enfatizen el aprendizaje participativo, la habilidad para plantear y resolver los problemas, el cuestionamiento del conocimiento y la participación en el diálogo crítico para identificar su voz dentro de la experiencia de su desarrollo personal y del de sus estudiantes.

En pocas palabras, la formación de los maestros debe subrayar la reflexión, la creatividad y la innovación. La preparación del maestro de fin de siglo, capaz de llevar la educación del siglo XXI orientada hacia la construcción y consolidación de la democracia en El Salvador, debe ser libre y creadora.

Aquí cabe recordar la necesidad de mejorar la condición de vida del maestro salvadoreño, ofreciéndole salarios competitivos con los de otros



profesionales; la mejora salarial debe ir acompañada de un paquete de prestaciones que alivien su lucha para vivir en medio de la pobreza y al mismo tiempo aseguren la dedicación de los maestros a la dura tarea que tienen que llevar a cabo. Los salarios competitivos atraerán a la profesión a personas altamente calificadas a la vez que asegurarán su dedicación en beneficio de su desarrollo personal y el de sus estudiantes. Si la condición de vida y de trabajo del maestro salvadoreño no mejora, cualquier reforma, sin importar su valor, no contará con su apoyo. Si continúa la tradición de no proporcionar a los educadores una formación adecuada y de no compensar su trabajo en términos aceptables, no se contará con su apoyo para llevar a cabo las reformas necesarias y así, por lo tanto, se asegura el deterioro permanente del sistema.

Para establecer una democracia hay que soñar despiertos en un país ideal, donde la paz y la justicia sean una realidad. En palabras de Ernest Bloch, los sueños despiertos son las "imágenes de lo que todavía no es". Soñemos, pues, en desarro-

llar un sistema educativo que logre la democracia y mantenga la paz.

7. Conclusión

El final de la guerra trajo consigo el desafío de construir una democracia y, ciertamente, la realización de ese desafío es el mejor camino para mantener la paz. Si la democracia superará el puro concepto ilusorio, tiene que entenderse en términos de igualdad. Igualdad de oportunidades en la distribución del crecimiento económico, los servicios educativos y en la toma de decisiones.

El final de la guerra, por lo tanto, no debe tomarse como un fin en sí mismo, sino como un intervalo en la lucha que continuará si la pobreza y la desigualdad entre los distintos grupos humanos de El Salvador continúa. El desafío para El Salvador es reincorporar una gran cantidad de pobres y desposeídos, quienes tradicionalmente han sido excluidos de la participación en la sociedad, ayudándoles a convertirse en agentes activos del proceso de reconstrucción social y económica.

En este momento, cuando una generación de jóvenes está cansada y frustrada y es víctima del cinismo, todo ello como resultado de la persistente injusticia y de los doce años de guerra civil y del abuso de los derechos humanos, la educación puede ser la mejor ruta para desarrollar en cada uno de ellos un sentido de ciudadanía al mismo tiempo que les proporciona las habilidades y los conocimientos necesarios para actuar efectivamente en las nuevas formas de producción.

La oportunidad de una educación con equidad para todos puede ayudar a los tradicionalmente marginados a aspirar a empleos a los cuales nunca antes tuvieron acceso. Los desarrollos tecnológico nuevos e innovadores exigen una reevaluación de las formas tradicionales del proceso enseñanza-aprendizaje y demandan una reforma del modelo tradicional de educación de los maestros. Es importante también reconsiderar formas para mejorar la vida y el trabajo del magisterio y así asegurar su apoyo para poder llevar a cabo los cambios necesarios en el sistema educativo.

Notas

1. Bernardo Kliksberg, "Las perspectivas de la gerencia empresarial en los años noventa", *Pensamiento Interamericano*, 1991, 19, pp. 141-163.
2. Gert Rosenthal, *Tendencias de la economía mundial, opciones para la región centroamericana*. Ponencia presentada en el II Congreso Centroamericano de la Libre Empresa, San Salvador, 2 de julio de 1992.
3. Robert Reich, *The Work of Nations, Preparing Ourselves for the 21st. Century*, Vintage Books, 1992.
4. Michael G. Fullan y Matthew B. Miles, "Getting Reform Right: What Works and What Doesn't", Phi Delta Kappan, junio de 1992.
5. Lillian Moncada-Davidson. "Education as a Mechanism of Social Transformation: The Case of El Salvador", Tesis de doctorado no publicada, Universidad de Columbia, 1990.
6. Peter Solís, "La disminución de la pobreza en El Salvador: una evaluación del programa social del gobierno de Cristiani". *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 1992, 522.
7. La Organización Panamericana de la Salud

(PAHO) informó que la malnutrición por falta de proteína es prevalente en el 50.1 por ciento de los niños y el 15.2 por ciento sufre de malnutrición moderada y, o severa. Retardo de crecimiento se encuentra en un 30 por ciento de los niños en edad escolar. Uno de cada cuatro niños de menos de cinco años sufre anemia nutricional. El 16 por ciento de los niños nace con peso deficiente (Panamerican Health Organization, Draft 10/7/93).

8. El Ministerio de Educación, en el "Plan sector educación (1990-1994)", señala dos problemas serios que tradicionalmente ha enfrentado la educación en El Salvador, especialmente en el área rural: el bajo nivel de escolaridad y el alto nivel de deserción. El nivel de escolaridad del país es el más bajo de América Latina con un promedio de 6.05 grados en el área urbana y sólo 3.09 en el área rural. Quienes no continúan por falta de estímulo extraescolar, después de un corto tiempo se suman a la gran cantidad de analfabetos, que representan el 57 por ciento de la población total. Igualmente, la deserción escolar alcanza proporciones muy altas. De los estudiantes que ingresan al primer grado, el 81 por ciento no concluye la educación básica y el 94 por ciento de ellos corresponde al área rural.
9. *Diario Oficial*, 7 de diciembre de 1991; Valencia Ruiz, "Proyecto de escalafón del magisterio", 15 de junio de 1993.
10. George Psachoropoulos y Maureen Woodhall, *Education for Development, An Analysis of Investment Choices*, World Bank, Oxford University Press, 1985. Contrario a las políticas de los años sesenta y setenta, cuando el financiamiento era asignado a escuelas de ingeniería, educación técnica, vocacional y administrativa, usualmente ligadas a los programas del Banco Mundial.
11. Marlaine E. Lockeed, Adriaan M. Verspoor y asociados, *Improving Primary Education in Developing Countries*, World Bank, Oxford University Press, 1990.
12. Centro de Investigaciones Tecnológicas y Científicas (CENITEC). *El sistema educativo salvadoreño: problemas e implicaciones sobre el desarrollo económico, 1989*. Ministerio de Educación, "Plan Sector Educación (1990-1994)", enero de 1990.
13. Baldwin Ranson, "Rural Education and Economic Development in China, Mexico, Japan and the United States", *Comparative Education Review*, Vol 32, N° 2, mayo de 1988.
14. Henry Giroux, *Teachers as Intellectuals. Toward a Critical Pedagogy of Learning*, Bergin & Garvey Publishers, 1988, p. 122.

15. David Perkins, "Teaching for Understanding", *American Educator*, otoño de 1993, p. 29.
16. Bing Lin y Yang Zhiling, "Teacher Education Innovations in the Asia Pacific Region, ACTION",

en *Teacher Education*, Volume XIII, N° 3, otoño de 1999.

